

ESTE BENDITO SENTIMIENTO

(Paco Borrego)

Sólo me queda mi familia y tú: SEVILLA, F.C.

Cuando mis entendederas se hacen más lúcidas, a vueltas con la frustración que dan los años, de ideales prostituidos por el poder de intereses creados para salvaguarda de partidos políticos de turno. Cuando toda la acidez de la vida transcurre y se materializa en las arrugas de la piel, en las canas de un cabello, mártir ya por la circunstancia de un tiempo que no perdona, es entonces cuando más se valora todo cuanto merece la pena.

El sentimiento que absorbe las neuronas y te arrastra a un prolongado e intenso debate que al final ganó la vida, merece clasificarse de "vale la pena". Vale la pena luchar por lo que te queda de puro, de immaculado, de deseo incontenible que te prepara y se prolonga hasta el ocaso de tu existencia.

¡Hasta la muerte! Gritas a pulmón abierto, a sabiendas que no hay más fuego que aquel que recibiste antes del bautismo y que su agua bendita contribuyó a mantenerlo puro. Abren los telediarios y sus suplementos deportivos te empalagan de todo aquello que no eres, de todo lo que huele a mundos lejanos donde las estrellas, acabarán estrellándose cuando la realidad ruede y el escenario se convierta en lo que debe ser. Mientras, eres conciente que es pretemporada, mucho ruido y pocas nueces. Cuando se callen los fastos capitalinos y comience lo verdadero, once jugadores contra once se fajarán por obtener los tres puntos en litigios. Así de claro, así debe ser.

Este es el sentimiento que llevarás mientras vivas, un sentimiento que en blanco y rojo colorea toda tu existencia e intensifica tu manera de vivir. No te apenes porque otros vendan más lo que tienen entre manos, son víctimas de su propia estupidez. Sé tú siempre allí donde te encuentres y muéstrate orgulloso de sentir lo que sientes.

Hoy, descansando en la playa, el ruido de un motor me alertó, miré hacia arriba y de pronto una avioneta me trajo lo que siento. Una enorme banderola se extendía mecida por el viento y un enorme escudo con franjas blanquirrojas que tanto había dibujado cuando niño, acompañaba la frase: ¿NO VES? SEGUIMOS AQUÍ ARRIBA. Entonces los resortes interiores se abrieron a la dicha. Miré alrededor y supe cuántos y cuántos disfrutaban con el sentimiento que yo llevo a gala. Otros, pobrecitos, miraban hacia otro lado, tal vez porque comprenden que nunca llegarán a tener lo que posee mi SEVILLA, F.C.

Y no hay más que disfrutar. Que los galácticos se suban a sus naves espaciales, que los envidiosos sigan entripados y rumiando la manera de hacer mella, que los periodistas nos ninguneen y escriban medias verdades amparados por su propia amargura. Nada ni nadie nos quitará la grandeza de haber logrado ser y continuar siendo el CLUB MAS LAUREADO DEL SUR DE ESPAÑA.

¡VIVA EL SEVILLA, F.C.!